

Helena Petrovna Blavatsky

Extractos De La Doctrina Secreta

LIBRO II PARTE III Addenda Sobre Ciencia Oculta Y Moderna



Sección XVI El Zodiaco Y Su Antigüedad

Logia Teosófica Miami-Dade
Blavatsky, The Theosophical
Society in America



SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH

“No Hay Religión Más Elevada Que La Verdad”

Si se supone que la Biblia es una autoridad en cualquier materia –y algunos hay que la consideran aún como tal, sea por consideraciones cristianas o kabalísticas–, entonces el Zodiaco se halla claramente mencionado en II Reyes XXIII, 5. Antes que el “libro de la ley” fuese “encontrado” por Hilkiah, el sumo sacerdote, los signos del Zodiaco eran conocidos y adorados. Se les tendía el mismo culto que al Sol y a la Luna, puesto que *los sacerdotes, a quienes los reyes de Judah habían ordenado quemar inciensos... a Baal, al sol, a la luna, a los planetas, y a toda la hueste del cielo* o a los “doce signos o constelaciones”, como lo explica la nota al margen de la Biblia inglesa, siguieron el mandato durante siglos. Ellos sólo cesaron en su idolatría obligados por el rey Josías, 624 años antes de Cristo. (D.S; T.2; pdf. 401-402)

Segundo Libro de Reyes Capítulo 22 (Reformas de Rey Josías de Judá, 639-608 AC)
(Hallazgo del Libro)

4 Ve al sumo sacerdote Hilcías, y dile que recoja el dinero que han traído a la casa de Jehová, que han recogido del pueblo los guardianes de la puerta,

5 y que lo pongan en manos de los que hacen la obra, que tienen a su cargo el arreglo de la casa de Jehová, y que lo entreguen a los que hacen la obra de la casa de Jehová, para reparar las grietas de la casa;

8 Entonces dijo el sumo sacerdote Hilcías al escriba Safán: He hallado el libro de la ley en la casa de Jehová. E Hilcías dio el libro a Safán, y lo leyó.

10 Asimismo el escriba Safán declaró al rey, diciendo: El sacerdote Hilcías me ha dado un libro. Y lo leyó Safán delante del rey.

11 Y cuando el rey hubo oído las palabras del libro de la ley, rasgó sus vestidos.

12 Luego el rey dio orden al sacerdote Hilcías, a Ahicam hijo de Safán, a Acbor hijo de Micaías, al escriba Safán y a Asaías siervo del rey, diciendo:

13 Id y preguntad a Jehová por mí, y por el pueblo, y por todo Judá, acerca de las palabras de este libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Jehová que se ha encendido contra nosotros, por cuanto nuestros padres no escucharon las palabras de este libro, para hacer conforme a todo lo que nos fue escrito...continua..

14 Entonces fueron el sacerdote Hilcías, y Ahicam, Acbor, Safán y Asaías, a la profetisa Hulda, mujer de Salum hijo de Ticva, hijo de Harhas, guarda de las vestiduras, la cual moraba en Jerusalén en la segunda parte de la ciudad, y hablaron con ella.

15 Y ella les dijo: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Decid al varón que os envió a mí:

16 Así dijo Jehová: He aquí yo traigo sobre este lugar, y sobre los que en él moran, todo el mal de que habla este libro que ha leído el rey de Judá;

17 por cuanto me dejaron a mí, y quemaron incienso a dioses ajenos, provocándome a ira con toda la obra de sus manos; mi ira se ha encendido contra este lugar, y no se apagará.

Segundo Libro de Reyes, Capítulo 23 (Reformas de Rey Josías de Judá, 639-608 AC)

4 Entonces mandó el rey al sumo sacerdote Hilcías, a los sacerdotes de segundo orden, y a los guardianes de la puerta, que sacasen del templo de Jehová todos los utensilios que habían sido hechos para Baal, para Asera (Madre de los Dioses, esposa de "EL") y para todo el ejército de los cielos; y los quemó fuera de Jerusalén en el campo del Cedrón, e hizo llevar las cenizas de ellos a Bet-el.

5 Y quitó a los sacerdotes idólatras que habían puesto los reyes de Judá para que quemasen incienso en los lugares altos en las ciudades de Judá, y en los alrededores de Jerusalén; y asimismo a los que quemaban incienso a Baal, **al sol y a la luna, y a los signos del zodiaco, y a todo el ejército de los cielos.**

El Antiguo Testamento está lleno de alusiones a los doce signos zodiacales, y todo el plan está basado sobre él: héroes, personajes y acontecimientos. Así el sueño de José, que vio once "Estrellas" inclinándose ante la duodécima, que era su "Estrella", se refiere al Zodiaco. Los católicos romanos han descubierto en ello, además, una profecía de Cristo, que es aquella duodécima Estrella – dicen –, y las otras, los once Apóstoles; siendo considerada también la ausencia de la duodécima como una alusión profética a la traición de Judas. También los doce hijos de Jacob se refieren a lo mismo, como lo hace observar acertadamente Villapandus. Sir James Malcolm, en su History of Persia, muestra al Dabistan, haciéndose eco de todas estas tradiciones sobre el Zodíaco. Asigna él su invención a los días florecientes de la Edad de Oro del Irán, y observa que una de dichas tradiciones sostiene que los Genios de los Planetas están representados bajo las mismas formas y figuras que asumieron cuando se mostraron ellos mismos a varios santos profetas, lo que condujo al establecimiento de los ritos basados sobre el Zodíaco. (D.S; T.2; pdf. 402)

Génesis 35 (Los 12 hijos de Jacob)

9 Apareció otra vez Dios a Jacob, cuando había vuelto de Padan-aram, y le bendijo.

10 Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel.

11 También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos.

12 La tierra que he dado a Abraham y a Isaac, la daré a ti, y a tu descendencia después de ti daré la tierra.

22 Aconteció que cuando moraba Israel en aquella tierra, fue Rubén y durmió con Bilha la concubina de su padre; lo cual llegó a saber Israel. Ahora bien, los hijos de Israel fueron doce:

23 los hijos de Lea: Rubén el primogénito de Jacob; Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón. (falta Dina, hija de Jacob que fue deshonrada, Génesis 34)

24 Los hijos de Raquel: José y Benjamín.

25 Los hijos de Bilha, sierva de Raquel: Dan y Neftalí.

26 Y los hijos de Zilpa, sierva de Lea: Gad y Aser. Estos fueron los hijos de Jacob, que le nacieron en Padan-aram.

Génesis 37 (Los sueños de José)

3 Y amaba Israel a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez; y le hizo una túnica de diversos colores.

4 Y viendo sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, le aborrecían, y no podían hablarle pacíficamente.

5 Y soñó José un sueño, y lo contó a sus hermanos; y ellos llegaron a aborrecerle más todavía.

6 Y él les dijo: Oíd ahora este sueño que he soñado:

7 He aquí que atábamos manojos en medio del campo, y he aquí que mi manojó se levantaba y estaba derecho, y que vuestros manojos estaban alrededor y se inclinaban al mío.

8 Le respondieron sus hermanos: ¿Reinarás tú sobre nosotros, o señorearás sobre nosotros? Y le aborrecieron aun más a causa de sus sueños y sus palabras.

9 Soñó aun otro sueño, y lo contó a sus hermanos, diciendo: **He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí.**

10 Y lo contó a su padre y a sus hermanos; y su padre le reprendió, y le dijo: ¿Qué sueño es este que soñaste? ¿Acaso vendremos yo y tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti?

Pitágoras, y después de él Filo Judeo, tenían al número 12 por muy sagrado.

Este número doce es perfecto. Es el de los signos del Zodíaco, que el sol visita en doce meses; y para honrar ese número fue por lo que Moisés dividió su nación en doce tribus, estableció los doce panes de proposición, y puso doce piedras preciosas en el pectoral de los Pontífices.

Según Séneca, Beroso profetizaba los sucesos y cataclismos futuros por medio del Zodíaco; y las épocas fijadas por él para la conflagración del Mundo –Pralaya– y para un diluvio, se ve que corresponden a lo que se dan en un antiguo papiro egipcio Semejante catástrofe tiene lugar a cada renovación del ciclo del Año Sideral de 25.868 años. Los nombres de los meses accadianos se derivaban y eran tomados de los nombres de los signos del Zodiaco, y los accadios son mucho más antiguos que los caldeos. Mr. Proctor muestra en su *Myths and Marvels of Astronomy* que los antiguos astrónomos poseían un sistema de astronomía de los más exactos 2.400 años antes de Cristo; los indos datan su Kali Yuga de una gran conjunción periódica de los Planetas, treinta y un siglos antes de Cristo; pero, a pesar de esto, ¡los griegos pertenecientes a la expedición de Alejandro el Grande fueron los instructores de los indos arios en Astronomía! (D.S; T.2; pdf. 402-403)

Breve Historia de los pueblos de Mesopotamia:

Sumerios (4000 AC)-Parece que extranjeros, no eran semitas, de origen desconocido, lengua summer, crearon ciudades estados, escritura cuneiforme, usaron la rueda, construyeron grandes templos (los zigurats)

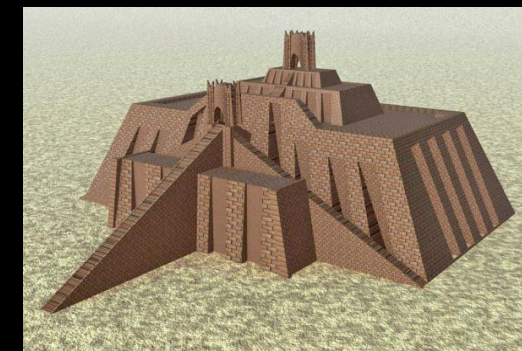
Accadios (2500 AC)-Origen semita, pueblos arábigos nómadas, idioma acadio, capital Accad, dominaron también Siria, Líbano, Valle del Indo, etc.

Babilónicos (2100 AC)-Origen semita, lengua acadia tardía, capital era Babilonia, rey Hammurabi.

Asirios (1250 AC)-Origen semita, lengua acadia tardía, crearon un imperio con armas de hierro y carros de caballos, capital Assur y Nínive, dominaron Fenicia, Persia, Egipto (Menfis y Tebas VII AC)

Caldeos o Neobabilonia (612 AC)-Origen semita, suma de los pueblos de sumerios+accadios+elamitas, dominaron también Siria, parte costa del Mediterráneo.

Persas (539 AC)-Rey persa Ciro, ocupa Babilonia y toda la Mesopotamia hasta la llegada de Alejandro de Macedonia.



Ya sea ario o egipcio, el origen del Zodíaco es sin embargo de una antigüedad inmensa. Simplicio, en el siglo VI de Cristo, escribe que siempre había oído que los egipcios habían conservado observaciones y anales astronómicos durante un período de 630.000 años. Esta declaración parece asustar a Mr. Gerald Massey, quien sobre este particular observa que:

Si interpretamos este número de años por el mes que los egipcios llamaban año según dice Euxodo, o sea un curso de tiempo, esto daría aún la duración de dos ciclos de precesión [51.736 años].

Diógenes Laertius hacía remontar los cálculos astronómicos de los egipcios a 48.863 años antes de Alejandro el Grande. Martiano Capella corrobora esto diciendo a la posteridad que los egipcios habían estudiado secretamente la astronomía por más 40.000 años, antes de que comunicaran sus conocimientos al mundo.

En Natural Génesis se hacen algunas citas valiosas con el objeto de apoyar las teorías del autor, pero ellas justifican mucho más la enseñanza de la Doctrina Secreta. Por ejemplo, se hace la cita siguiente de la Vida de Sulla de Plutarco:

Un día que el firmamento estaba sereno y claro, se oyó en él el sonido de una trompeta, tan fuerte, agudo y melancólico, que llenó de espanto y de asombro al mundo. Los sabios toscanos dijeron que presagiaba una raza nueva de hombres, y una renovación del mundo; pues aseguraban que había ocho clases distintas de hombres, todos diferentes en vida y costumbres; y que el Cielo les había señalado a cada uno su tiempo, que estaba limitado por el circuito del gran año [25.868 años].

Esto recuerda mucho nuestras Siete Razas de hombres, y la octava, el “hombre animal”, descendiente de la última Tercera Raza; así como también la sucesiva sumersión y destrucción de los continentes que por fin concluyeron con casi toda aquella Raza. Jámblico dice:

No solamente han conservado los asirios los anales de sus veintisiete miríadas de años [270.000 años] como dice Hiparco, sino también todos los apocatástasis y períodos de los Siete Regentes del Mundo. (D.S; T.2; pdf. 403-404)

Esto se aproxima en cuanto es posible al cálculo de la Doctrina Esotérica. Porque se conceden 1.000.000 de años a nuestra Raza Raíz actual (la Quinta), y sobre 850.000 años han pasado desde la sumersión de la última gran isla –que formaba parte del continente de los Atlantes– la Ruta de la Cuarta Raza, los Atlantes; mientras que Daitya, pequeña isla habitada por una raza mixta, fue destruida hace unos 270.000 años durante el Período Glacial o en su proximidad. Pero los Siete Regentes, o las siete grandes Dinastías de los Reyes Divinos, pertenecen a la tradición de todo gran pueblo de la antigüedad. Siempre que se menciona el doce, se refiere, invariablemente, a los doce signos del Zodíaco.

Tan patente es este hecho, que los escritores católico romanos –especialmente los ultramontanos franceses– han acordado tácitamente relacionar los doce Patriarcas judíos con los signos del Zodíaco. Esto se hace de un modo profético–místico que suena a los oídos piadosos e ignorantes como una prueba portentosa, un reconocimiento tácito divino del “pueblo escogido por Dios”, cuyo dedo ha trazado intencionalmente en el cielo, desde el principio de la creación, el número de estos patriarcas....continua...

Por ejemplo, es bastante curioso que estos escritores, entre ellos De Mirville, reconozcan todas las características de los doce signos del Zodíaco en las palabras dirigidas por el moribundo Jacob a sus hijos, y en sus definiciones del futuro de cada tribu. Además, las banderas respectivas de las mismas tribus, se dice que han exhibido los mismos símbolos y los mismos nombres que los signos, repetido en las doce piedras del Urim y Thummim, y en las doce alas de los dos Querubines. Dejando a los referidos místicos la prueba de la exactitud de la supuesta correspondencia, nos concretamos a citarla como sigue: El Hombre, o Acuario, está en la esfera de Rubén, que se declara tan “inestable como el agua” (la Vulgata, dice: “corriendo como el agua”); Géminis, en la de Simeón y Leví, a causa de su estrecha asociación fraternal; Leo, en la de Judá, “el León fuerte” de su tribu, “el cachorro del León”; Piscis, en la de Zabulón, que “morará al abrigo del mar”; Tauro, en la de Issachar, por ser “un asno fuerte descansando”, etcétera, y por tanto, asociado a los establos; Virgo-Escorpión, en la de Dan, que está descrito como “una serpiente, una culebra que muerde en el sendero”, etc.; Capricornio, en la de Naphtalí, que es “una cierva (venado) en libertad”; Cáncer, en la de Benjamín, porque es “voraz”; Libra, la Balanza, en la de Aser, cuyo “pan será nutritivo”; Sagitario, en la de José, porque “su arco pronostica la fuerza”. Por último, para el duodécimo signo, Virgo, independiente de Escorpión, tenemos a Dinah, la hija única de Jacob. (D.S; T.2; pdf. 404-405)

Génesis 49 (Profecía de Jacob acerca de sus hijos)

1 Y llamó Jacob a sus hijos, y dijo: Juntaos, y os declararé lo que os ha de acontecer en los días venideros.

2 Juntaos y oíd, hijos de Jacob, Y escuchad a vuestro padre Israel.

3 **Rubén (acuario)**, tú eres mi primogénito, mi fortaleza, y el principio de mi vigor; principal en dignidad, principal en poder. 4 **Impetuoso como las aguas**, no serás el principal, por cuanto subiste al lecho de tu padre; entonces te envileciste, subiendo a mi estrado.

5 **Simeón y Leví (géminis) son hermanos**; armas de iniquidad sus armas. 6 En su consejo no entre mi alma, ni mi espíritu se junte en su compañía. Porque en su furor mataron hombres, y en su temeridad desjarretaron toros. 7 Maldito su furor, que fue fiero; y su ira, que fue dura. Yo los apartaré en Jacob, y los esparciré en Israel.

8 **Judá (leo)**, te alabarán tus hermanos; tu mano en la cerviz de tus enemigos; los hijos de tu padre se inclinarán a ti. 9 **Cachorro de león, Judá**; de la presa subiste, hijo mío. Se encorvó, se echó como león, así como león viejo: ¿quién lo despertará? 10 No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y a él se congregarán los pueblos. 11 Atando a la vid su pollino, y a la cepa el hijo de su asna, lavó en el vino su vestido, y en la sangre de uvas su manto. 12 Sus ojos, rojos del vino, y sus dientes blancos de la leche.

13 **Zabulón (piscis) en puertos de mar habitará**; será para puerto de naves, y su límite hasta Sidón.

14 **Isacar (tauro), asno fuerte** que se recuesta entre los apriscos; 15 Y vio que el descanso era bueno, y que la tierra era deleitosa; y bajó su hombro para llevar, y sirvió en tributo.

16 **Dan (escorpión)** juzgará a su pueblo, Como una de las tribus de Israel. 17 Será Dan **serpiente junto al camino**, víbora junto a la senda, que muerde los talones del caballo, y hace caer hacia atrás al jinete. 18 Tu salvación esperé, oh Jehová.

19 **Gad (aries)**, ejército lo acometerá; mas él acometerá al fin.

20 El **pan** de **Aser (libra)** será **substancioso**, y él dará deleites al rey.

21 **Neftalí (capricornio), cierva suelta**, que pronunciará dichos hermosos.

22 Rama fructífera es **José (sagitario)**, rama fructífera junto a una fuente, cuyos vástagos se extienden sobre el muro. 23 Le causaron amargura, le asaetearon, y le aborrecieron los arqueros; 24 **Más su arco se mantuvo poderoso**, y los brazos de sus manos se fortalecieron, por las manos del Fuerte de Jacob (Por el nombre del Pastor, la Roca de Israel), 25 Por el Dios de tu padre, el cual te ayudará, por el Dios Omnipotente, el cual te bendecirá con bendiciones de los cielos de arriba, con bendiciones del abismo que está abajo, con bendiciones de los pechos y del vientre. 26 Las bendiciones de tu padre fueron mayores que las bendiciones de mis progenitores; hasta el término de los collados eternos serán sobre la cabeza de José, y sobre la frente del que fue apartado de entre sus hermanos.

27 **Benjamín (cáncer)** es **lobo arrebatador**; a la mañana comerá la presa, y a la tarde repartirá los despojos.

..... La tradición muestra a las supuestas tribus llevando los doce signos en sus estandartes. Pero en efecto, además de lo dicho, la Biblia está llena de símbolos y personificaciones teocosmológicos y astronómicos.

Falta que admirados preguntemos: si el destino de los verdaderos Patriarcas vivientes estaba tan indisolublemente ligado al Zodiaco, ¿cómo es que después de la pérdida de las diez tribus no han desaparecido también, milagrosamente, diez de los doce signos de los campos siderales? Pero como esto no tiene gran importancia, ocupémonos más bien de la historia del Zodiaco mismo.

Recordemos al lector algunas opiniones sobre el Zodiaco, expresadas por varias de las más eminentes autoridades científicas.

Newton creía que la invención del Zodiaco podía remontarse a la expedición de los argonautas; y Delaure fijó su origen a 6.500 años antes de Cristo, precisamente 2.496 años antes de la creación del mundo, según la cronología de la Biblia. (D.S; t.2; pdf. 405)

Creuzer pensaba que era muy fácil demostrar que la mayor parte de las Teogonías estaban en íntima relación con los calendarios religiosos, y se hallaban relacionadas con el Zodiaco, por lo que respecta a su origen primitivo; y si no al Zodiaco conocido ahora de nosotros, a algo muy análogo al mismo. Estaba él seguro de que el Zodiaco y sus relaciones místicas están en el fondo de todas las mitologías, bajo una forma u otra, y que durante edades existió bajo la forma antigua, antes de ser presentado bajo la vestimenta astronómica definida del presente, debida a alguna coordinación singular de sucesos.

Sea que se mostrasen o no los “genios de los planetas”, nuestros Dhyân Chohans de las esferas supramundanas, a los “santos profetas”, como se pretende en el Dabistan, parece que grandes guerreros y seglares fueron favorecidos del mismo modo en los antiguos tiempos de Caldea, cuando la Magia astronómica y la Teofanía se daban la mano.

Jenofonte, que no era un hombre ordinario, cuenta de Ciro... que en el momento de su muerte, dio las gracias a los Dioses y a los héroes por haberle ellos mismos instruido tan a menudo sobre los signos del cielo. (D.S; T.2; pdf. 405-406)

A menos que se admita que la ciencia del Zodiaco es de la más remota antigüedad y universalidad, ¿cómo puede explicarse que sus signos se encuentren en las más antiguas Teogonías? Se dice que Laplace se llenó de asombro ante la idea de que los días de Mercurio (Miércoles), Venus (Viernes), Júpiter (Jueves), Saturno (Sábado) y otros, se relacionasen con los días de la semana, en el mismo orden y con los mismos nombres en la India que en el Norte de Europa.

Ciertamente; la casualidad es “imposible”. No hay “casualidad” en la Naturaleza, en donde todas las cosas están matemáticamente coordinadas e interrelacionadas en sus unidades. Coleridge dice:

La casualidad no es sino el seudónimo de Dios [o la Naturaleza] para aquellos casos particulares que Él no quiere suscribir abiertamente con Su signo manual.

Substitúyase la palabra “Dios” por Karma, y se convertirá en un axioma oriental. Por tanto, las “profecías” siderales del Zodiaco, según las llaman los místicos cristianos, nunca señalan ningún suceso particular, por más sagrado y solemne que pueda ser para una parte de la Humanidad, sino leyes periódicas, que se repiten siempre en la Naturaleza, tan, sólo comprendidas por los Iniciados de los Dioses Siderales mismos.

Ningún ocultista ni astrólogo del Oriente estará nunca de acuerdo con los místicos cristianos, ni aun con la astronomía mística de Kepler, a pesar de su mucha ciencia y erudición; y esto porque aunque sus premisas sean del todo correctas, sus deducciones son parciales y extraviadas por prejuicios cristianos. En donde Kepler ve una profecía que directamente se refiere al Salvador, otras naciones ven un símbolo de una ley eterna, decretada para el Manvantara actual. ¿Por qué ver en Piscis una referencia directa a Cristo –que es uno de los varios reformadores del mundo, un Salvador para sus partidarios directos, pero únicamente un glorioso y grande Iniciado para los demás–, cuando esa constelación brilla como un símbolo de todos los Salvadores Espirituales pasados, presentes y futuros, que dispensan la luz y desvanecen las tinieblas mentales? Los simbologistas cristianos han tratado de probar que este signo pertenecía a Efraím, hijo de José, el elegido de Jacob, y que, por tanto, en el momento en que el Sol entraba en el signo de Piscis, el Pez, era cuando tenía que nacer el “Mesías Electo” de los primeros cristianos. Pero si Jesús de Nazaret era ese Mesías, ¿nació él realmente en ese “momento” o fue la hora de su nacimiento fijada de este modo por los teólogos, que trataban sólo de adaptar sus ideas preconcebidas a las circunstancias siderales y a la creencia popular? Todo el mundo sabe que el verdadero momento, y año del nacimiento de Jesús son totalmente desconocidos. ...continua...(D.S; T.2; pdf. 407)

....Y los judíos–cuyos antepasados hicieron que la palabra Dag significase a la vez “Pez” y “Mesías”, durante el desarrollo forzado de su lengua rabínica–son los primeros en negar esta pretensión cristiana. ¿Y qué diremos de la circunstancia de relacionar los brahmanes su “Mesías”, el eterno Vishnu Avatara, con un Pez y con el Diluvio, y de hacer también los babilonios un Pez y un Mesías de su Dag–On, el Hombre Pez y Profeta?

Parece que Kepler sostenía como hecho positivo que, en el momento de la “encarnación”, todos los planetas estaban en conjunción con el signo de Piscis, llamados por los kabalistas judíos la “constelación del Mesías”. Kepler aseguraba que: En esta constelación se encuentra la estrella de los Magos.

Esta afirmación del Dr. Sepp, citada por De Mirville, animó a este último a hacer la observación de que:

Todas las tradiciones judías, al paso que anunciaban esa estrella que muchas naciones han visto [!], añadían que ella absorbería los setenta planetas que presiden los destinos de varias naciones en este globo. “En virtud de estas profecías naturales –dice el Dr. Sepp–, estaba escrito en las estrellas del firmamento que el Mesías nacería en el año lunar del mundo 4320, en aquel año memorable en que todo el coro de los planetas celebraría su jubileo”. (D.S; T.2; pdf. 407-408)

El Coronel Wilford fue el primero en coronar sus desgraciadas especulaciones sobre la cronología inda y los Purânas, relacionando los 4.320.000 años con la cronología bíblica por medio del sencillo método de reducir aquellas cifras a 4.320 años –el supuesto año lunar de la Natividad–, y el Dr. Sepp sólo ha plagiado la idea de este bravo oficial. Además, persistió él en ver en ellas una propiedad judía, así como una profecía cristiana, acusando de este modo a los arios de haberse apropiado la revelación semítica, cuando era precisamente lo contrario. Los judíos, por otra parte, no deben ser acusados de despojo directo de los indos, cuyas cifras ignoraba probablemente Ezra. Es evidente e innegable que las habían tomado de los caldeos, juntamente con los Dioses caldeos. Convirtieron ellos los 432.000 años de las Dinastías Divinas caldeas, en 4.300 años lunares desde la creación del mundo a la Era Cristiana; y en cuanto a los Dioses babilónicos y egipcios, los transformaron tranquila y modestamente en patriarcas. Todas las naciones fueron más o menos culpables de semejante transformación y adaptación de un Panteón – en un tiempo común a todos– de Dioses y Héroes universales, en Dioses y Héroes nacionales y de tribu. Su nueva vestidura pentateuca era propiedad de los judíos y ningún israelita ha obligado nunca a otra nación a que la adoptase, y mucho menos a los europeos. (D.S; T.2; pdf. 409)

La Biblia enumera diez patriarcas desde Adán hasta Noé. En el capítulo 5 del Génesis se da una tabla genealógica de ellos, en la cual se establece sistemáticamente sus nombres, época y edad en la cual engendraron a sus sucesores.

Al establecer el número diez como el número de patriarcas, el autor puede haber seguido alguna tradición antigua y ampliamente extendida. La lista de los diez patriarcas con su anormalmente larga vida se asemeja a la de los primeros diez reyes de Babilonia según registrados por Beroso, Eusebio. Según Vigouroux, "Diccionario de la Biblia", la tradición de los diez antiguos ancestros se halla también en otras razas; por ejemplo, entre los hindúes con sus diez Pitris o antepasados, que incluye a Brahma y los nueve brahmanitas; entre los antiguos alemanes y escandinavos, con su creencia en los diez ancestros de Odín, etc.

Tabla comparativa de la Edad de vida de los Patriarcas Hebreos y de las Dinastías Divinas Caldeas. Según el Génesis 5 (Los descendientes de Adán) y la historia de Babilonia (Babiloniaka) de Beroso.

Primer Número: Edad cuando patriarca engendro a su sucesor.
Segundo Número: Edad restante de años que vivió.

1-Adán: $130 + 800 = 930$

Rey (Aloro): 10 sars (185 años civiles; 36,000 años astronómicos)

2-Set: $105 + 807 = 912$

rey de Babilonia: (Alaparo): 3 sars (55.5 civiles; 10,800 años astronómicos)

3-Enós: $90 + 815 = 905$

rey de Babilonia: (Almelon): 13 sars (240.5 civiles; 46,800 astronómicos)

4-Cainán: $70 + 840 = 910$

rey de Babilonia (Ammenon): 12 sars (222 civiles; 43,200 astronómicos)

5-Malaleel: $65 + 830 = 895$

rey de Babilonia (Amegalaro): 18 sars (333 civiles; 64,800 astronómicos)

6-Jared: $162 + 800 = 962$

rey de Babilonia (Daono): 10 sars (185 civiles; 36,000 astronómicos)

7-Henoc: $165 + 200 = 365$

rey de Babilonia (Edoranchus): 18 sars (333 civiles; 64,800 astronómicos)

8-Matusalén: $187 + 782 = 969$

rey de Babilonia (Amempsinus): 10 sars (185 civiles; 36,000 astronómicos)

9-Lámek: $182 + 595 = 777$

rey de Babilonia: (Otiartes): 8 sars (148 civiles; 28,800 astronómicos)

10-Noé: 500 (antes del nacimiento de Sem) + 100 (desde Sen hasta el Diluvio)

rey de Babilonia (Xisuthrus): 18 sars (333 años civiles; 64,800 años astronómicos)

Total:

Hebreo: 1,656 años hasta el Diluvio

reyes de Babilonia: 120 sars (12,220 años civiles; 432,000 años astronómicos)

Sin detenemos a considerar esta muy anticientífica cronología más de lo necesario, podemos, sin embargo, hacer algunas observaciones que nos parecen muy del caso. Los 4.320 años lunares del mundo –en la Biblia se emplean los años solares– no son imaginarios como tales, aun cuando su aplicación sea completamente errónea; pues ellos son tan sólo el eco desfigurado de la primitiva doctrina esotérica, y más tarde de la brahmánica, acerca de los Yugas. Un día de Brahmâ equivale a 4.320.000.000 de años, y lo mismo una Noche de Brahmâ, o sea la duración de un Pralaya, después del cual un nuevo “sol” se levanta triunfalmente sobre un nuevo Manvantara, para la Cadena Septenaria que él ilumina. La doctrina había penetrado en Palestina y en Europa siglos antes de la Era Cristiana, y estaba presente en las mentes de los judíos mosaicos, que basaron en ella su pequeño Ciclo, aun cuando sólo fue completamente expresada por los cronólogos cristianos de la Biblia, quienes la adoptaron, así como también al 25 de diciembre, día en que se decía que todos los Dioses habían encarnado. ¿Por qué, pues, maravillarse de que se hiciera nacer al Mesías en “el año lunar del mundo 4.320”? El “Sol de la justicia y de Salvación” se había levantado una vez más y había dispersado las tinieblas praláyicas del Caos y del No-Ser sobre el plano de nuestro pequeño Globo objetivo y Cadena. Una vez determinado el asunto de la adoración, era cosa fácil hacer que los supuestos sucesos de su nacimiento, vida y muerte concordasen con las exigencias zodiacales y las antiguas tradiciones, aun cuando éstas tuvieron que remoldearse algo para el caso.

Se nos dice: No es la simple casualidad la que, en ciertas esferas, ha colocado sobre un trono la cabeza de este toro [Tauro] tratando de rechazar a un Dragón con la cruz ansata; debemos saber que esta constelación de Tauro fue llamada "la gran ciudad de Dios y la madre de las revelaciones" y también "el intérprete de la voz divina", el Apis Pacis de Hermontis en Egipto, que [como los padres patrísticos quisieran afirmar al mundo] se dice que pronunció oráculos que se referían al nacimiento del Salvador.

Varias son las contestaciones para esta suposición teológica. Primeramente, la cruz ansata egipcia o Tau, la cruz Jaina o Svástica, y la cruz cristiana, tienen todas el mismo significado. En segundo lugar, ningún pueblo o nación, excepto los cristianos, dieron al Dragón el significado que ahora se le da. La serpiente era el símbolo de Sabiduría, y el Toro, Taurus, el de la generación física terrestre. De modo que el Toro, rechazando al Dragón, o Sabiduría Divina espiritual, con la Tau o Cruz –que es esotéricamente "el fundamento y esqueleto de toda construcción"–, tendría un sentido por completo fálico y fisiológico, si no tuviera además otro significado desconocido para nuestros sabios bíblicos y simbologistas. En todo caso, ello no hace referencia especial al Verbo de San Juan, excepto, quizás, en un sentido general. El Taurus –que, dicho sea de paso, no es un cordero, sino un toro– era sagrado en todas las cosmogonías, tanto para los indos como para los zoroastrianos, los caldeos y los egipcios. Esto lo saben hasta los chicos de la escuela.

En 1853, el sabio conocido por Erard–Mollien leyó ante el Instituto de Francia un trabajo tendiendo a probar la antigüedad del Zodíaco indo, en cuyos signos se encontraba el fundamento y la filosofía de la mayor parte de las festividades religiosas de aquel país; el conferenciante trató de demostrar que el origen de estas ceremonias se remonta en la noche de los tiempos por lo menos a 3.000 años antes de Cristo. El Zodíaco de los indos, creía él que era muy anterior al Zodiaco de los griegos, y difería mucho de éste en algunos particulares. En él se ve al Dragón sobre un árbol a cuyos pies se halla la Virgen Kanyâ–Durgâ, una de las Diosas más antiguas, colocada sobre un León arrastrando en pos de sí el carro solar. Dice el referido sabio:

Ésta es la razón por la cual esta Virgen Durgâ no es el simple momento de un hecho astronómico, sino realmente la divinidad más antigua del Olimpo indo. Es ella evidentemente la misma cuya vuelta era anunciada en todos los libros sibilinos –la fuente de la inspiración de Virgilio–, una época de renovación universal... Y puesto que los meses son aún llamados por el pueblo que habla malayalim [de la India del Sur], con arreglo a este Zodiaco solar indo, ¿por qué aquel pueblo lo hubiera abandonado para tomar el de los griegos? Todo, por el contrario, prueba que estas figuras zodiacales fueron transmitidas a los griegos por los caldeos, quienes las obtuvieron de los brahmanes. (D.S; T.2; pdf. 412)

El Dr. Schlegel, además, en su Uranographie Chiproise, asigna a la Esfera Astronómica China una antigüedad de 18.000 años.

Evidencia científica dada por M. Bailly, el famoso astrónomo francés del último siglo, miembro de la Academia, etcétera, asegura que los sistemas astronómicos indos son con mucho los más antiguos, y que de ellos han derivado sus conocimientos los egipcios, los griegos, los romanos y hasta los judíos. (D.S; T.2; pdf. 413)

Como afirma el autor de The Gnostics and their Remains, el objeto de todas las escuelas gnósticas y de las platónicas posteriores, *era acomodar la antigua fe a la influencia de la teosofía buddhista, cuya esencia misma era que los innumerables dioses de la mitología inda no eran más que nombres de las Energías de la Primera Tríada, en sus sucesivos Avatâres o manifestaciones para el hombre.*

¿Dónde podemos dirigirnos mejor para investigar estas ideas teosóficas en su raíz misma, que a la antigua sabiduría inda? Lo repetimos: el Ocultismo arcaico permanecería incomprensible para todos si se tratase de interpretar de otro modo que por los conductos más familiares del Buddhismo y del Indoísmo. Porque el primero es la emanación del último; y ambos son hijos de una madre: la antigua Sabiduría Lemuro Atlante. (D.S; T.2; pdf. 421)

Helena Petrovna Blavatsky

Extractos De La Doctrina Secreta

!Muchas
Gracias!
Fin



Logia Teosófica Miami-Dade
Blavatsky, The Theosophical
Society in America



SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH

"No Hay Religión Más Elevada Que La Verdad"